

De cristales y fronteras

Tita Valencia

... algo horrible que sólo desde el cielo podía verse; ya no había país, ya no había México, el país era una ficción o, más bien, un sueño mantenido por un puñado de locos que alguna vez creyeron en la existencia de México...
La frontera de cristal, CARLOS FUENTES

What we are witnessing is the future, and for all living things, the future is the only place to go. No level of terror —not the agents, not the rapes, the murders, the painful deaths from thirst in the desert— nothing will deter a person who has no future in his homeland to stop. They are neither terrorists nor political. They are desperate.¹
The Only Place to Go, CHARLES BOWDEN

PROGRAMA TELEVISIVO EN ESTADOS UNIDOS, 1983

La revelación del genio político de Carlos Fuentes ocurre muy tarde en mi vida:

La lectura de su avasalladora obra literaria —*La región más transparente, Aura, La muerte de Artemio Cruz, Agua quemada*— me había colmado, invitando a su relectura.

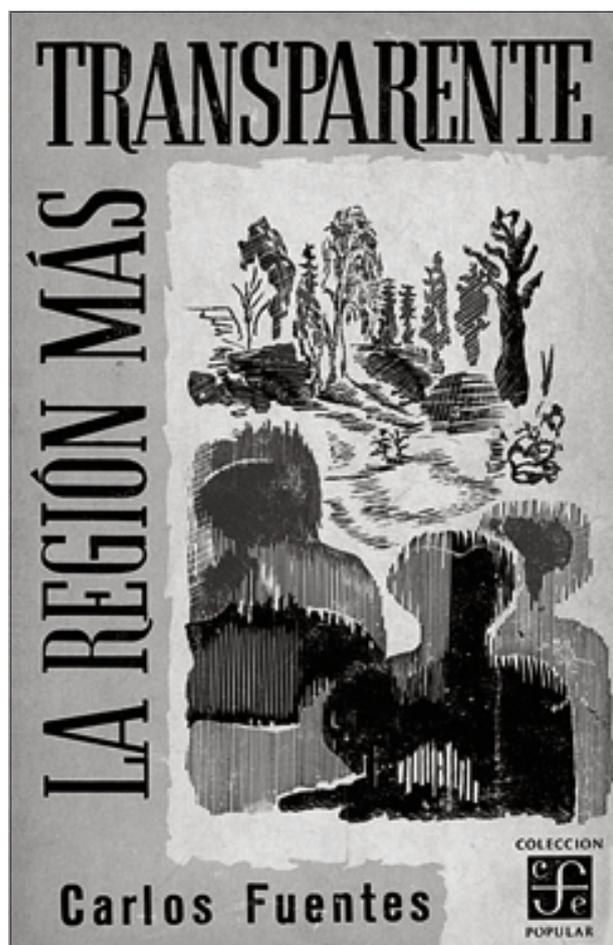
Pe roles cuento: corre el año de 1983. Me encuentro en San Antonio, Texas, en funciones de directora del Instituto Cultural Mexicano de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de los programas de Extensión Cultural de la UNAM.

Una noche veo aparecer en el *prime time* del noticiero nocturno de una gran cadena televisiva, a Carlos Fuentes, debatiendo los problemas del intervencionismo norteamericano en Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Cuba, Chile y México, claro. Su entrevistador, que jamás soñara a un mexicano con la espada lingüística desenvainada, va trastabillando y replegándose a lugares comunes e indecisiones histórico-políticas, ante el discurso de Fuentes. Con impecable inglés de filo carnicero, a

tajos de datos concisos, da a su interlocutor, así como a todo el público televisivo, una síntesis de los grandes “errores”, por no decir crímenes políticos, cometidos impunemente por EUA en nuestros países. Pero además —un además muy importante—, su prestancia de *lord* inglés, su desenvoltura actoral entre Errol Flynn y George Sanders, en vez del portavoz morenito y balbuciente con que los anglosajones nos tipifican, clavó una sin precedente pica en Flandes.

Como ocurre con la cobertura televisiva, en ese instante millones de mexicanos en EUA éramos Carlos Fuentes, nos sentíamos orgullosamente personificados por él: había hablado desde las entrañas del monstruo que dijera José Martí, con la quijotesca elocuencia de la que por lo general hemos carecido mexicanos y latinoamericanos, desde las más altas a las más bajas esferas... y por casi dos siglos de vejaciones. Lo que en ese instante ignorábamos es que, en su reciente recepción del doctorado *honoris causa* de la Universidad de Harvard, había cifrado su discurso precisamente en la defensa de los derechos de América Latina en Nicaragua, El Salvador y Las Malvinas, criticando al presidente Reagan por su equivocada política intervencionista.

Ahora: tal impacto no se debía sólo a la denuncia tan concisa y sin precedente al gobierno americano, a través de sus propios canales, sino a un don, en ese momento inescrutable, indiscernible para mí y mis compatriotas. Y es que Carlos Fuentes se había servido, y había hecho alarde con justa razón, del don verbal de su formación bicultural o, si se quiere, de su pluralidad: esas equidistancias continentales que le diera su privilegiado contexto familiar habiendo nacido, mexicano, en Panamá, cintura rota de América Latina. ¿Predestinado? ¿O forzando la predestinación, convertida ya en bandera? “Panamá...”, escribirá en *Los días enmascarados*: “Panamá, cierra mis heridas, junta mis manos... déjame hablar



español, no me vendas por la luna... quítame el tatuaje de estrellas, corazón de América...".

Antes de México, país al que llega a instalarse a los dieciséis años, Carlos Fuentes habrá vivido, del continente sur, en Quito, Montevideo, Río de Janeiro, Buenos Aires. Del continente norte, en Estados Unidos; niño, habrá crecido nada menos que en Washington DC, en el privilegiado mundo de habla hispana que corresponde a la misión diplomática paterna, mientras cursa sus primeros años de educación en el sistema angloamericano.

En el libro *Myself With Others* describe su percepción infantil de los Estados Unidos:

I had the primary impression of a nation of boundless energy, imaginative, and the Will to confront and solve the great social issues of the times without blinking or looking for scapegoats. It was the impression of a country identified with its own highest principles: political democracy, economic well-being, and faith in its human resources, especially in that most precious of all capital, the renewable wealth of education and research.²

Ahora bien: existe todavía un tercer continente por nombrar en su formación, continente ubicuo e inajenable, físico y metafísico, esencialmente dinámico, que Fuentes asume y cuya conquista debe tan solo a sí mis-

mo: es la adopción de la férrea ética de trabajo protestante. Relata en el mismo texto:

I became the original Mexican Calvinist: an invisible taskmaster called Puritanical Duty shadows my every footstep. I shall not deserve anything unless I work relentlessly for it, with iron discipline, day after day. Sloth is sin, and if I do not sit at my typewriter every day at 8 a.m. for working day of seven to eight hours I will surely go to hell. No siestas for me, alas and alack and hélas and *ay-ay-ay!*³

"MÉXICO HOY", 1978

Cinco años antes del programa televisivo a que me he referido, en 1978, en un gran esfuerzo de acercamiento político-cultural entre México y Estados Unidos, se había llevado a cabo en Washington DC, en Nueva York y Atlanta, el Simposio "México Hoy" bajo el patrocinio de varias fundaciones norteamericanas: The National Endowment for the Arts and the Humanities, The Meridian House International, The Smithsonian Resident Associate Program y el Centro de Relaciones Interamericanas. Por desgracia, su contenido total se circunscribió al circuito cerrado de las mesas redondas celebradas en dichas ciudades, o sea, resultó inaccesible a los millones de habitantes de ambos países. Aquí, por fortuna, El Colegio de México y bajo el título *Visión del México Contemporáneo* logró una publicación selectiva de las ponencias presentadas por altos funcionarios e intelectuales: Antonio Carrillo Flores, Porfirio Muñoz Ledo, Víctor L. Urquidí, Olga Pellicer, Octavio Paz, Jorge Castañeda padre, Mario Ojeda, Samuel I. del Villar, Jorge A. Bustamante. A cual más espléndidas e iluminadoras, todas y cada una. (¿Por qué las ausencias de Lorenzo Meyer, Josefina Zoraida Vázquez... Carlos Fuentes?).

No asistí al simposio, pero el libro ha sido para mí de cabecera. Hoy me limito a citar —porque viene al caso como nunca—, unas líneas de la ponencia del embajador Jorge Castañeda padre, que no se anduvo por las ramas respecto a las tensas relaciones binacionales. "Descuento del todo", declaró, "y no doy ningún crédito a una buena voluntad, simpatía o consideraciones morales por parte de los Estados Unidos, intempestivamente descubiertas o redescubiertas, que pudieran cambiar su actitud básica hacia México. Su historia pasada frente a nosotros, su prepotencia y egoísmo actuales (...), simplemente no tolerarían ese cambio".

Muchas voces, igualmente calificadas, han tenido el destino de otras tantas rayas en el agua, o si acaso, fichas bibliográficas en bibliotecas privadas y públicas, mientras año con año, régimen tras régimen, aquí y allá, los acontecimientos arrollan a las poblaciones mexicanas y latinoamericanas víctimas de la gran potencia.

¿Cómo es que la voz de Carlos Fuentes, entonces y ahora, sí conserva su vigencia y predominio? En tre otras razones, podría aventurar que la primera es: por ser mexicano por decisión y por oposición, por aspiración, convicción, asunción geopolítica e histórica, auto de fe; en suma, como a veces descuidamos serlo quienes nacimos aquí. Qué más que el “aquí nos tocó vivir” del libro que hoy celebramos. “Ésta quiero que sea mi patria, éste mi pasado más entrañable, éste el horizonte de mi futuro, dondequiera que me encuentre”, ha sostenido. La segunda razón de dicha vigencia es porque, cruzando Estados Unidos y su idioma como pez en el agua, desde dentro, sin cristales ni fronteras, no tiene rival en la interlocución que le pongan. (Lo que no suele ocurrir desde barreras mexicanas igualmente documentadas, como el “México Hoy” que mencioné arriba). Si es cierto que la libertad de palabra es la única capaz de saltar las trancas de la impotencia endémica, tiene que ser la palabra a f i n a d a para trascender. Para producir las reverberaciones y / o armónicos a gran escala que acierten en un máximo de blancos aludidos. Y levanten ampolla en la conciencia *wasp* a pesar de su desmemoria histórica.

Pero también nosotros, los mexicanos, padecemos de desmemoria o, mejor dicho, de un casi genético bloqueo, fruto del resentimiento, hacia Estados Unidos. Se diría que hemos hecho voto de “mente en blanco” sobre su apabullante complejidad. Selectivos, de ellos sólo conocemos productos, bienes de consumo, pero ignoramos su historia incluyendo la del que alguna vez fuera nuestro territorio. Y lo ha vuelto a ser —a través de cristales y fronteras— en el colosal y difuminado aliento de nuestros paisanos trabajadores, ahora en toda la extensión del territorio americano. (Recuerdo mi primer celebración de un 15 de septiembre en San Antonio, Texas. El Secretario de Estado mexicano designado para dar el Grito de Independencia —en representación de nuestro señor presidente— y su comitiva, fueron invitados a asistir a la misa solemne que, a la mañana siguiente, el 16, se celebraba en la Catedral de San Fernando en honor a los héroes mexicanos caídos en defensa de la Independencia de México. Enterado el c. secretario del C. Secretario, la reacción fue de total desconcierto. ¿Estábamos hablando de la misma Independencia, de la del cura Hidalgo? ¿Todavía era Texas territorio mexicano en 1812, 1813? ¿Batallas dónde? ¿Nacogdoches, el presidio de La Trinidad, El Rosillo, la batalla del Alazán? ¿Quiénes? ¿Quién era José Bernardo Gutiérrez de Lara? ¿Cómo es que no nos habían avisado? ¿Quién podía correr a la biblioteca pública a verificar los datos? ¡Y cómo!, ¿en una iglesia católica, o sea, en la Catedral, y oficiando un obispo? ¿En qué idioma? La cautelosa decisión de nuestros representantes fue curarse en salud y no asistir. Yo, tan ignorante como ellos, sin embargo, asistí; y nunca olvidaré el impacto de la ceremonia religiosa militar, en que ca-

detes en uniforme de gala instalaron frente al altar el estandarte del Padre Hidalgo, así como las banderas de México, Texas y Estados Unidos; tras un resumen pronunciado por los historiadores Ray Sánchez y Félix D. Almaraz, al toque del clarín seguido por el fúnebre redoble de tambor, se dio lectura a la lista de los independentistas mexicanos caídos en esas tierras, a lo que los fieles respondían a coro: Descanse en paz). ¿Alguien ha leído este episodio en nuestra historia patria?

ANTECEDENTES FORTUITOS

Porque resulta fascinante el juego de dados que, sin buscarlo, nos arroja una cifra al frente, y esa cifra va a ser clave en combinaciones futuras, salto a dos referencias lejanas de mis primeras lecturas extraliterarias de Carlos Fuentes por lo fortuito de dónde y cómo ocurrieron: durante mi breve estancia de trabajo en la agencia publicitaria norteamericana Walter Thompson de México, allá por 1960, entre los compañeros *copywriters* estaba Fernando del Paso, encargado de la cuenta de la empresa Ford, entre otras. En apoyo al reciente triunfo de la Revolución Cubana, Del Paso, como tantos otros, se había empeñado en dejarse crecer la barba fidelista, situación que rápidamente fue sancionada por la agencia so pena de quitarle el empleo. No evitaron, en cambio, que discretamente circularan entre nosotros ejemplares de la revista *Política*, en que colaboraba Carlos Fuentes con nombres como Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Alejandro Gómez Arias, Germán List Arzubide, Vicente Lombardo Toldano. De la revista *Política* el grupo pasó al suplemento “México en la Cultura” del *Novedades* y, expulsados de ella, a la publicación disidente *El Espectador*. Ya entonces, ¡veintitrés años antes de mi referencia al discurso de Harvard!, la adhesión de Carlos Fuentes a los países víctimas del intervencionismo norteamericano era la más certera por su conocimiento b i p o l a r, por su contextualización histórica norte-sur. De hecho, para él, el derrocamiento del presidente Arbenz de Guatemala y la consiguiente invasión de los marines, habían puesto fin al que llamara “el sueño rooseveltiano de la buena vecindad” dando inicio a su militancia acusatoria. Americanos como C. Wright Mills en su famoso *Escucha, Yankee* esgrimían iguales protestas y señalamientos. Y cuando Fuentes acepta formar parte del Congreso de Solidaridad con Cuba, el Departamento de Estado norteamericano le niega el visado por “extranjero indeseable” —como a tantos intelectuales mexicanos y latinoamericanos— y durante veinte años su nombre aparecerá en la lista negra. Que él habrá de desactivar o, mejor dicho, como en olímpico salto de garrocha, habrá de imponer la legitimación de cada una de sus estancias en

Estados Unidos apoyado por norteamericanos tan prominentes como el propio C. Wright Mills, Norman Mailer, el senador Fulbright, instituciones como el Pen Club, mientras a pulso, va obteniendo doctorado tras doctorado *honoris causa* de sus más prestigiadas universidades. Se le publica, se le escucha. Demuestra que sin ceder jamás un ápice en su crítica, su pasaporte es el respeto mayúsculo que les merece.

De ese temprano 1962 data su audaz discurso a Estados Unidos cuando —todavía fresca y vibrante la Revolución Cubana, aunque ya han sido retirados los misiles soviéticos y ha fracasado la invasión a Bahía de Cochinos—, Washington decide cambiar de táctica en su empeño por conjurar el contagio comunista en América Latina. Forja el proyecto conocido como Alianza para el Progreso (publicitado en revistas como *Fortune*, *Life*, *Time*) consistente en invertir sumas multimillonarias en incentivar nuestros siempre deficitarios y subdesarrollados programas productivos. Se firma en Punta del Este, Uruguay, porque México se ha rehusado a romper relaciones con Cuba, escudado en la Doctrina Estrada de no intervención. Sobrentendido lo cual y sufrido el castigo en disminución de créditos a México, el presidente López Mateos recibirá la visita del católico presidente John F. Kennedy, y su bella esposa. Carlos Fuentes responde a sus condicionamientos con el discurso titulado: *The Argument of Latin America: Words for North America*, donde dice: *It no longer matters what you do or do not do. We already know the path. Open your eyes. Today is Cuba. Tomorrow... Keep your eyes open. The armies of privilege will be defeated. The old structures will collapse. Land, mines, businesses will be recovered. They will work for the benefit of everyone...*⁴ Y reitera en *Tiempo Mexicano*: “No son dádivas lo que requerimos. Para convencer a la América Latina, los Estados Unidos necesitan una fuerza moral de la cual carecen y que sólo podrían obtener si se decidieran a deshipotecar las riquezas latinoamericanas que tienen en sus manos: petróleo, minas, tierras, industrias, bosques... El de América Latina no es comunismo: es hambrismo”.

Y eso que aún faltaba el golpe a Salvador Allende en Chile.

AUTOGOL

Tercer antecedente fortuito: en un giro milagroso de mi carrera pianística, recipiente de una beca de estudios en París, me aparto momentáneamente de las letras. Curiosamente ocurrirá en París (donde alterno a Beethoven con esa derrama de luz inenarrable sobre el cementerio de Montsouris) el hito que me devuelva a la lectura política de Carlos Fuentes: me refiero a su exaltado texto de mayo del 68. Sobre todo porque a los pocos meses, de

regreso a la región más transparente, me sumo a esas muchas jóvenes, exaltadas, eufóricamente libres, esgrimiendo un pliego de peticiones por demás justo y hasta modesto, sin sombra de agresión.

No podemos argüir que Estados Unidos, ni que el Comité Olímpico en pleno, hayan empujado al gobierno de Díaz Ordaz a la matanza de Tlatelolco, esa “partición de las aguas”, que cita Julio Ortega en *Retrato de Carlos Fuentes* esas “nuevas coordenadas de la derrota civil y el triunfo del autoritarismo criminal que exijan revisarlo todo de nuevo”. Julio Ortega evoca la reacción de Carlos Fuentes:

“Tlatelolco era ilegible en los términos dados, racionales y críticos, porque su violencia fracturaba la racionalidad de cualquier discurso”. Había que comenzar; había que recomenzar desenterrando la más honda raíz patria en *Terra Nostra*.

Por ello, en 1974, me sobresaltó (haciendo antesala en Los Pinos con el grupo de nuestro entonces jefe y Secretario de Trabajo, Porfirio Muñoz Ledo), ver a Carlos Fuentes con el presidente Luis Echeverría caminando largamente por los pasillos interiores, ida y vuelta, en discusión no audible, pero sí de visible vehemencia. Pocos días después la prensa anuncia su nombramiento como embajador de México en Francia. Fuentes adujo haber condicionado su colaboración con el gobierno echeverrista a un “acuerdo de reforma civil del Estado en contra de su proclividad autoritaria”. ¿Lo creía entonces, de veras?

Escribe Fuentes en su ensayo titulado “Héctor Aguilar Camín: la verdad de la mentira”: “Puede decirse que casi no existe un intelectual mexicano (me incluyo en ello) que en un momento de su vida no se haya acercado al poder, confiando en que podía colaborar para cambiar las cosas, impedir lo peor, salvar lo salvable”. Y más adelante: “En México todo ocurre una sola vez y para siempre, aunque se repita (casi ritualmente) en mil ocasiones. Bastó una reforma agraria, aunque fracasase, para que no hubiera dos. (...) Bastó una matanza de Tlatelolco para no repetir el error”. Así lo hizo: no reincidió en el ejercicio político o diplomático. Salvo la mencionada embajada en Francia, que habría de concluir drásticamente al ser nombrado embajador de México en España el ex presidente Gustavo Díaz Ordaz, Fuentes no sólo optó por convertirse en su propio —y sin duda absolutista— soberano, sino que ha sido nuestro más eficaz embajador sin cartera.

Ningún servicio de funcionario volverá a atorarlo, *rara avis* en nuestro por demás precario mercado editorial, en que el chambismo devora el meollo del tiempo de escritura de no pocos talentos literarios. Al privilegio económico de nacimiento se sumará el resultante del siempre creciente éxito de librería de su obra, aquí en México, Latinoamérica, Estados Unidos y Europa. Aunque no quepa abordar aquí su desenvoltura profesional

en foros europeos, es equiparable a las que mantiene siempre vivas en México y EUA. Domina todas las equidistancias culturales, lo que le permite emitir juicios documentados a diestra y siniestra, de largo, mediano y corto alcance. En cualesquier corte tangencial. Como si poseyera, interconstruidos, la visión telescópica y el lente microscópico con sus gradaciones variables. Poco menos que el don de la ubicuidad.

1983: A HARVARD COMMENCEMENT

Vuelvo a mi descubrimiento del Fuentes político en el programa televisivo de 1983, en que expuso argumentos del texto titulado: *A Harvard Commencement* (que se publicará cinco años después en *Myself With Others*). Citemos algunos:

In 1954, the democratically elected government of Guatemala was overthrown by a mercenary invasion openly backed by the CIA. The political process of reform and self-recognition in Guatemala was brutally interrupted to no one's benefit. John Foster Dulles proclaimed this "a glorious victory for democracy." ... You suffer too much from historical amnesia. You seem to have forgotten that your own republic was born out of the barrel of a gun.⁵

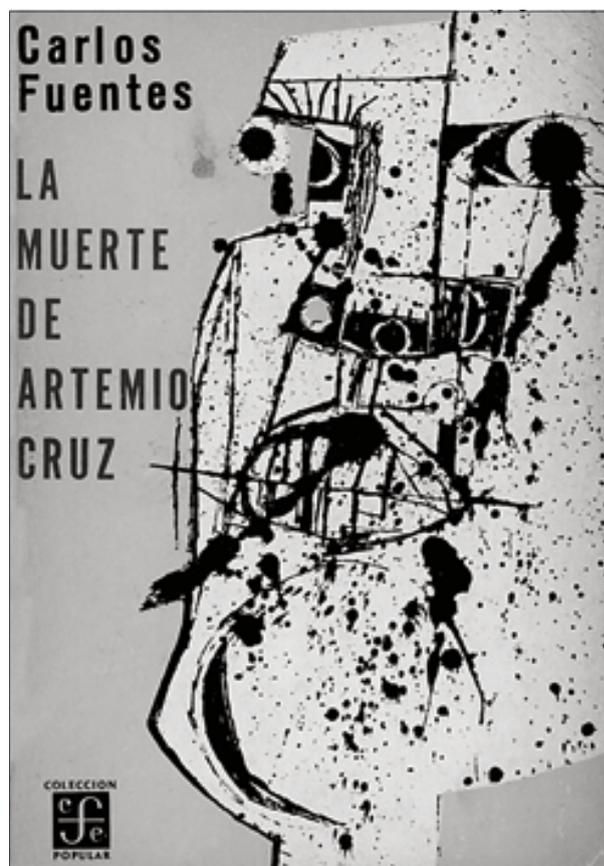
The problems of Cuba are Cuban... The mistake of spurning Cuba's constant offers to negotiate whatever the United States want to discuss, frustrates the force in Cuba desiring greater internal flexibility and international independence...⁶

The Gogolian like scenario means that truly free elections cannot be held in El Salvador as long as the army and the death squads are unrestrained and fueled by U.S. dollars.⁷

LATINO USA

Ocho años antes, en 1975, a la invitación de The Random House de Nueva York, Carlos Fuentes escribe la Introducción en inglés al *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* en la traducción de Tobias Smollett. Naturalmente al Quijote se referirá en 1987 cuando, al recibir el Premio Cervantes de manos del rey Juan Carlos en la Universidad de Alcalá de Henares, se presente declarando: "Profesión, escritor, es decir, escudero de don Quijote".

Hay en él, sí, una vocación de caballero andante, una quijotesca quimera de abarcarnos desde España hasta Punta Arenas en Chile. Y de allí auscultar nuestros pasos continente arriba hasta sus últimos destinos, presentes y futuros, en los confines de América del Norte. Acaso por



ello Carlos Fuentes sea tal vez el único escritor mexicano que se inserta con éxito —gran éxito— en las letras anglosajonas. Y no me refiero sólo a las versiones en inglés de su gran obra novelística y ensayística —considerada más que mexicana, universal, como parte del corpus de clásicos del siglo XX—, sino a su inserción natural en la comunidad latina y desde luego anglosajona en universidades y foros de Estados Unidos. Lo reclaman como suyo, hermanados con su raíz disciplinaria de *Protestant work ethic* en los altos estudios humanísticos cursados en sus universidades; con él no hay necesidad de traducir vivencias, ni estructuras académicas, mucho menos lenguaje. Es el modelo para armar cortazariano si se tiene el tesón; es el dueño y señor de esa excelencia profesional que los estudiantes ambicionan, porque legitima y abre la puerta a todas las cúspides reconocidas, así como a todas las transgresiones “calificadas” del pensamiento.

Ejemplos: en 1978 el Departamento de Hispanic Studies (Foreign Languages and Literatures) de la universidad de Carolina del Sur celebra un Simposio dedicado a la obra de Fuentes y que titula “Actas”. Participan, encabezados por Isaac Jack Lévy y Juan Loveluck, ponentes de las universidades de Indiana, de Arizona, del Hartford College for Women, de The Catholic University of America, de la City University of New York, del Barnard College, de la universidad de Hamburgo, Alemania, de las universidades de Massachusetts, de Nuevo México, de las estatales de Michigan, Nueva York, West Virginia, Chicago. Los temarios, dedicados sobre

Carlos Fuentes es tal vez el único escritor mexicano que se inserta con éxito en las letras anglosajonas.

todo a *La muerte de Artemio Cruz*, *Aura*, *Cambio de piel* y *Terra Nostra*, develan una real inmersión en nuestra Iberoamérica histórica, lingüística y literaria. Ponencias de antología, que por desgracia no cabe citar aquí, abundaron en ese simposio que Fuentes, magistral, abrió y cerró.

Otro ejemplo: en 1999 aparece *Territorios del tiempo*, volumen que contiene entrevistas efectuadas a lo largo de varios años en las universidades de Cornell, de UCLA y otras. Incluye la entrevista que Bill Moyers, que fuera mano derecha del presidente Lyndon B. Johnson, comentarista político y cultural televisivo, le hiciera en 1989 bajo el título “De la frontera como cicatriz a la confluencia civilizada”. Botón de muestra: Moyers a Fuentes: “¿Los mexicanos se dan cuenta de lo aterradora que es la escena (mexicana) vista desde nuestro lado de la frontera? Permítame decirle cómo se ve México para muchos norteamericanos: un Estado con un solo partido político. Un partido corrupto, en donde los líderes sindicales, funcionarios de gobierno y policías, todos inminentemente están dispuestos al soborno. Un país donde los periodistas son asesinados por oponerse a la política oficial del Estado. Un país que tiene que asumir con firmeza el tema de su explosión demográfica. Un país que no está a la altura de las responsabilidades de una nación moderna”. Fuentes a Moyers: “¿Quiere que le diga cómo se ven los Estados Unidos para la mayoría de los mexicanos? Un país corrupto en donde los funcionarios públicos son constantemente acusados judicialmente. Mire Watergate, mire nada más todas las personas que salieron acusadas durante la administración Reagan. Un país que está endeudado, más que México, Brasil y Argentina, que no puede atender sus déficit comerciales, que no conduce seriamente su economía y que está incapacitando a muchas generaciones por venir en el orden de los arreglos hechizos y de vivir a crédito y de prestado, y prestado, y prestado, con una absoluta irresponsabilidad. Un país que no puede sostener su infraestructura. Sus calles están plagadas con drogas y no puede responder a la demanda por drogas, que es la que crea el inmenso problema del narcotráfico en Latinoamérica. Wow, ¿cuándo van a poner en orden su casa, eh, gringos? Ambos tenemos problemas, ve usted”.

No extraña que sus libros se agoten en inglés o español: los lectores saben que en ellos encontrarán los enlaces secretos de la trama, los hilos de referencia que se han roto por lo más delgado tan innumerables veces como latinoamericanos habemos en Estados Unidos y, atención, norteamericanos en América Latina.

TIEMPOS MEXICANOS

Y el hombre, ¿dónde estuvo?

PABLO NERUDA

Oh, my people! What have I done onto thee!

T.S. ELIOT

La crítica de Fuentes al comportamiento político de Estados Unidos hacia América Latina habría sido estafalario si, para empezar, no lo sustentara el riguroso analista que ha sido de nuestros propios errores políticos, base de nuestro creciente entreguismo a Estados Unidos.

Textos de 1971 serían, para nuestra desgracia nacional, actuales, a no ser por su agravamiento criminal. Tras de referirse a nuestros gobernantes desde López Mateos hasta el último priista como actores de “una sonriente esquizofrenia”, “esquizofrenia retórica” gracias a la prensa vendida que, como vaticinara George Orwell en su *newspeak* se basa en la contradicción implícita donde “paz” significa “guerra”; “libertad” significa “esclavitud”, “ignorancia” significa “fuerza”. O, en palabras de Eduardo Galeano: “en mi país ‘libertad’ es el nombre de la cárcel para prisioneros políticos”. Escribe Fuentes en *Tiempo Mexicano*:

El capitalismo de Estado, en vez de fortalecerse, fue entregando sus facultades a una iniciativa privada que sólo busca utilidades mayores para el empresario y que, además, es la iniciativa privada de un país dependiente. Las excepciones sólo confirmarían la norma: la burguesía bancaria, comercial e industrial de México se ha convertido en apéndice del capitalismo norteamericano, ha sido incapaz de promover el desarrollo racional y básico de la economía nacional, ha acaparado el porcentaje mayor del ingreso nacional y no ha destinado esas ganancias a resolver los problemas reales de México. Cualquier convención de banqueros demuestra, explícitamente, cuál es la naturaleza de esta burguesía ciega, inepta y rapaz... Un país en el que las sumas atesoradas por la burguesía en bancos extranjeros supera la suma de las reservas del Banco de México, es un país enfermo.

Y más adelante: “¿A qué autoridad o agrupación puede acudir el campesino que ha sido despojado de su tierra de riego por una gavilla de políticos?... Indios, candelilleros, cultivadores de la lechuguilla y el algodón, parias de un país dividido en dos, separados por un océano de hambre del otro México, cruzados de brazos,

impotentes en medio de tierras que han dejado, nuevamente, de pertenecerles, cerca de bosques talados, al lado de mares improductivos, en una desolación de andrajos, de pies descalzos, de piojos: así vive la mayoría de los mexicanos, y no habrá mentira que pueda disfrazarlo, (ni) cultura que pueda crecer sobre esta tristeza, (ni) progreso que pueda apoyarse en esta miseria”.

Remitiéndonos al acuñamiento de frases famosas, cito: “si vivir fuera del presupuesto es un error”, ¿cómo calificar al México que vive fuera del presupuesto moral? ¿Cómo responder hoy, a cuarenta años de una y otra y otra devaluaciones del peso mexicano frente al dólar, la famosa frase de un político: “El que no esté totalmente confundido, es que está mal informado”. ¿Fue antes o después de que otro político nos urgiera a “aprender a administrar la riqueza”?

En *Nuevo tiempo mexicano* (1994), a veintitrés años del anterior, Carlos Fuentes escribe: “Fracasó el desarrollo estabilizador, y está fracasando el modelo neoliberal. Es tiempo de tener un proyecto basado en la voluntad democrática del país. Un proyecto que abarque ese mundo que describe Julieta Campos en *¿Qué hacemos con los pobres?*, que es siempre el mundo olvidado, el mundo relegado, el mundo que no se toma en cuenta para los proyectos de desarrollo”.

En su libro *Contra Bush*, en el texto titulado “Un domingo cualquiera”, de 2001, Carlos Fuentes augura entre líneas una colombianización de México por parte de Estados Unidos: “La buena fe del gobierno colombiano (de Andrés Pastrana) es burlada por la mala fe de la diabólica unión de guerrilla y narcotráfico. Los rebeldes... establecen su propia ley en la mitad del territorio, secuestran, asesinan, trafican y preparan... el más trágico desenlace para Latinoamérica: la ocupación de un país declarado ingobernable por las fuerzas armadas de los Estados Unidos, en nombre de su propia seguridad y del combate al crimen organizado”.

LA FRONTERA DE CRISTAL

Ahora estoy en México, ahora estoy en Estados Unidos...

GENERAL FELIPE ÁNGELES

El águila y la serpiente.

MARTÍN LUIS GUZMÁN

Las remesas que nuestros trabajadores en Estados Unidos envían a México, superan ya las divisas petroleras como primer fuente de ingresos nacional.

VICENTE FOX

“La frontera es una cicatriz porque allí perdimos la mitad de nuestro territorio con ustedes en las guerras de 1847 y 1848”, responde Carlos Fuentes a Bill Moyers,

que inquiriere por qué la define como “cicatriz” en su *Gringo viejo*. “Eso no lo olvidamos. Tampoco los trabajadores... Los trabajadores mexicanos que cruzan la frontera no están cruzando una frontera, están cruzando una cicatriz hacia una tierra que consideran suya. Aquí yo no soy el indocumentado. Son los gringos los que son indocumentados. ¿Quién documentó a los primeros pobladores que llegaron a Plymouth Rock? Yo llegué antes que ellos. Ésta es mi tierra”.

No cabe duda que, como dijera Campoamor, las cosas son del color del cristal con que se miran, y ello es determinante en los testimonios de la frontera, según los relaten o analicen quienes viven de éste o del otro lado del Bravo. Pero un incesante estado de alerta califica a ambas partes, y a la nuestra se agrega, si indocumentada y a veces hasta documentada, desde la intimidación carcelaria hasta la ruleta rusa de la muerte. Sobre todo porque se ha llegado al punto de que la frontera es ubicua. Está —como el Dios que dijera Borges que dijera Pascal, cuyo centro está en todas partes y la periferia en ninguna—, bajo el nuevo imperio de la militarización de México contra el narcotráfico. Drogas van y armas vienen... y la muerte tiene permiso dondequiera.

¿Cómo fue? Quienes provenimos de familias norteamericanas crecimos en los avatares de los antepasados que se fueron “al otro lado” —que seguía siendo el suyo a pesar de 1848— huyendo de la Revolución, y allá tuvieron hijos cuya primera lengua fue el inglés y que nosotros, los defeños, calificamos después de “pochos”. Los hubo que, en los treinta al despegar el *New Deal* rooseveltiano, trabajaron en empresas norteamericanas con sede en ambos países, y su bilingüismo sirvió con la mayor naturalidad tanto allá como aquí. Siguieron los que el “programa bracero” contrató durante la Segunda Guerra Mundial y luego devolvió. Quienes, guardando en la memoria colectiva esa bonanza de mano de obra pagada en dólares, y según empeoraba y se corrompía nuestra economía nacional, se fueron lanzando a la aventura de cruzar la frontera de “espaldas mojadas”, e incontables, según el reportaje novelado de Luis Spota, *Murieron a mitad del río*. Antes de que *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz nos trazara el visionario mural psicológico de los *pachucos*—antecedentes de cholos y *zoot-suiters*—, en este DF se presentó la obra teatral *Los desarraigados*.

Durante años leímos aquí, en la región más transparente, las publicaciones pioneras de Jorge A. Bustamante sobre el exótico fenómeno, no binacional sino fronterizo, hasta que él mismo logró que se institucionalizara creando el Colegio de la Frontera Norte en Tijuana. Del otro lado, algunos de los más extraordinarios escritores chicanos se plantearon el estudio histórico de esa mexicanidad. Juan Gómez-Quíñones, en su biografía “Sebradores: Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano: A Eulogy and Critique”, recupera ese inicio



del siglo XX en que la población campesina, obrera, minera y de pequeños comerciantes de Texas, Arizona, Nuevo México y California, a pesar de las persecuciones de ambos gobiernos, hizo posible la publicación del periódico *Regeneración* (no se diga del Programa del Partido Liberal Mexicano) en St. Louis Missouri y Los Ángeles.

Cary McWilliams, norteamericano, autor del estudio extraordinario *North From Mexico*, especifica la integración inmemorial de indígenas e hispano-mexicanos a la naturaleza misma del llamado *Southwest*. Ese paisaje alucinante, rojo blanco como un estado de insolación, que “desde mi condición de mexicano indio, espalda mojada y chicano”, Miguel Méndez nos describe

en su *Peregrinos de Aztlán*. Desde ángulos disímiles que, sin embargo, convergen en el trauma del despojo, abundan testimonios de escritores chicanos: Tomás Rivera, Rolando Hinojosa, Sabine Ulibarri, Denise Chávez, Alejandro Morales, Esteban Arellano... Y de nuestro lado Gerardo Cornejo, Federico Campbell, Ignacio Solares, Ricardo Elizondo Elizondo, Carlos Montemayor. Caso peculiar, Luis Humberto Crosshwaite en *El gran pretender* da un giro hacia el humor ácido, que se acerca a la breve obra maestra de Salvador Elizondo, *Elsinor*.

En *La frontera de cristal*, una novela en nueve cuentos, Carlos Fuentes retoma y acomete el drama en una obra colosal, y no por su proporción en páginas —menos de trescientas—, sino por su contenido. En su polifonía están todas las voces que desde el principio del tiempo a la contemporaneidad viven bajo la espada de Damocles de una frontera de múltiples acepciones. Y es que Fuentes es un creador que, aunque se trate de formatos reducidos, logra volcar en ellos su dominio totalizador, pantagruélico, uraniano, universalista, cósmico; su frontera consiste en ir clavando picas aparentemente arbitrarias no en una, sino en varias ciudades arquetípicas del Nuevo y Viejo mundos, e ir amarrando con alambra invisible las líneas de tensión que operarán como cercas electrificadas para todos y cada uno de sus personajes, atrapados, con o en contra de su voluntad, en ese mapa fatídico, en ese *summum* del destino manifiesto a que nos condena nuestra latinidad.

No sé si el libro esté pensado para leerse empezando por el último relato, pero sí sé que éste nos devuelve al primero, para una lectura redimensionada. Se titula *Río Grande, Río Bravo* —por ahí crepita *Of Time and the River* de Thomas Wolfe— y constituye un poema en que el autor va alternando, desde una perspectiva de largo alcance, el destino de mínima duración de sus personajes. Sobre esas muertes de papiros, tan dolorosas sin embargo, se enseñoera el relato del Destino a vuelo de pájaro secular (rapaz como un águila real), recapitulando en once secciones: 1) el génesis, en que un Río Grande, Río Bravo, encañonado, fluye de uno a otro océano; 2) treinta milenios ha, las migraciones indígenas trazan sus primeros y erráticos caminos, 3) de sur a norte, provenientes del Perú o de México y guiados ya por la codicia exploradora en busca de las ciudades de oro, Francisco Vázquez de Coronado y sus hombres cruzan el Río Grande, Río Bravo; 4) desde el Atlántico, el accidentado arribo de Cabeza de Vaca con su criado negro Estebanico, 5) en el centro continental, al pie del Río Grande, Río Bravo, Juan de Oñate funda Paso del Norte; 6) en 1680 los indígenas masacran a los colonizadores hispanos y éstos se vengán, “civilizándolos” con el otorgamiento de caballos y escopetas. Arriban a Texas los primeros colonos provenientes de las Islas Canarias y de Málaga; ¡y ya están en el norte los primeros gringos!; 7) ¿quién

los inventó?, descienden al suroeste de los asentamientos españoles, ingobernables desde México. Stephen Austin traza el mapa de una guerra perdida de antemano; 8) nace ese otro río que es el lenguaje, ni mexicano ni norteamericano, sino chicano; 9) es la guerra de 1848, en que México pierde Texas ante el Destino Manifiesto dictado por el Dios protestante para someter a una raza inferior; 10) Benito Juárez arrincona su empecinamiento en un meandro del Río Grande, Río Bravo, y no mucho después, cruzando el puente, el presidente Porfirio Díaz ofrece al presidente Howard Taft, la venta de incommensurables latifundios de Coahuila y Chihuahua a empresarios americanos; 11 y último) en el Río Grande, Río Bravo, macrohistoria y microhistoria se fusionan en el omnipresente caos contemporáneo, destino trágico y muerte sin fin de todos los personajes. En rosario blasfemo, que no podrán contestar en responso las Malintzin de las fronteras, el autor clama por uno y por todos:

Queremos... contar la historia de la frontera de cristal antes de que sea demasiado tarde... habla, Juan Zamora hincado atendiendo un cadáver, habla, Margarita Barroso enseñando tu identidad incierta para poder cruzar la frontera... habla, Michelen Laborde... piensa en tu marido el muchacho abandonado... imagínate, Gonzalo Romero, que no te mataron los cabezas rapadas sino los coyotes que ahora rodean tu cadáver y el de veintitrés trabajadores en un círculo de hambre y asombro inseparables, ... encabronate, Serafín Romero y dite a ti mismo que tú vas a asaltar cuanto pinche tren se cruce en tu camino... hazte pendejo, Mario Islas para que tu ahijado Eloíno pueda correr tierra adentro... levanta los brazos, Benito Ayala, ofrécele tus brazos al río, a todo lo que necesita tu fuerza para vivir, sobrevivir, ... avienta los papeles al aire, José Francisco, poemas, notas, diarios, novelas... a ver a dónde caen, de qué lado... insignias del clan, collares de piedra, hueso y concha, diademas de la raza, adornos de cintura y piernas, plumas que hablan, José Francisco, al norte del río grande, al sur del río bravo, plumas emblemáticas de cada hazaña, cada batalla, cada nombre, cada memoria, cada derrota, cada triunfo, cada color, ... al norte del río grande, al sur del río bravo, que vuelen las palabras pobre México, pobre Estados Unidos, tan lejos de Dios, tan cerca el uno del otro.

Postdata: ... *México lo aguanta, México lo aguanta todo, ¿quién le ha dicho a los mexicanos que tienen derecho a ser bien gobernados? País botín, país saqueado, país burlado, doloroso, maldito, precioso país de gente maravillosa que no ha encontrado su palabra, su rostro, su propio destino, no manifiesto sino incierto, humano, a esculpir lentamente,*

te, no a revelar providencialmente: destino del río subterráneo, río grande, río bravo, donde los indios escuchan la música de Dios.

NOTAS

¹ Estamos siendo testigos del futuro, y para el ser vivo no existe más opción que la del futuro. Ningún nivel de terror — ni los agentes fronterizos, ni las violaciones, ni los crímenes, ni la dolorosísima muerte de sed en el desierto— podrá detener a estos seres humanos que carecen de futuro en su país de origen, de cruzar la frontera. No son terroristas, ni su invasión es de orden político. Están desesperados.

² Mi impresión era la de una nación dotada de una energía sin límites, imaginativa, con la Voluntad de enfrentar y resolver los grandes retos sociales del momento sin siquiera parpadear o buscar chivos expiatorios. Un país plenamente identificado con sus principios básicos: democracia política, bienestar económico, fe en sus recursos humanos y, muy particularmente, fe en el máspreciado de ellos: educación e investigación.

³ Me convertí en un original, el del “calvinista mexicano”: el Deber Puritano, supervisor invisible de mí mismo, se dedicó a vigilar mis pasos. No mereceré nada si no trabajo exhaustivamente, con férrea disciplina, día tras día. La holganza es pecado mortal, y si no me siento ante la máquina de escribir a las 8 de la mañana para una jornada de 7 a 8 horas, me iré al infierno. Cero siestas para mí, ¡alas y alack y hélas y ay ay ay!

⁴ *La postura de América Latina: palabras dirigidas a Norteamérica*. “Ya no importa lo que ustedes hagan o dejen de hacer. Ya conocemos el camino. Abran bien los ojos. Hoy es Cuba. Mañana... Abran bien los ojos. Los ejércitos del privilegio serán derrotados. Se desmoronarán las viejas estructuras. Recuperaremos tierras, minas, negocios, como fuentes de trabajo y beneficio popular”.

⁵ En 1954 el gobierno de Guatemala, democráticamente electo, fue derrocado por la invasión mercenaria a sueldo de la CIA. El proceso político de reforma y autogobierno del país fue brutalmente interrumpido. John Foster Dulles proclamó tal represión como “una gloriosa victoria para la democracia”... Sufren ustedes de una grave amnesia histórica. Parecen haber olvidado que su propia república nació del cañón de una escopeta.

⁶ Los problemas de Cuba son cubanos... El gran error de despreciar los constantes ofrecimientos de Cuba para negociar con Estados Unidos lo que éstos deseen, frustra las fuerzas que pugnan por una mayor flexibilidad interna y una mayor independencia internacional...

⁷ Digno de Gogol, el escenario de El Salvador significa que no podrán llevarse a cabo elecciones libres en ese país en tanto el ejército y los escuadrones de la muerte, acicateados y activados por los dólares de Estados Unidos, lo impidan.